

## Tribuna abierta

# La forma de la memoria

POR Enrique Zuazua



Hemos asistido a intensos debates sobre nuestra memoria colectiva, pero casi siempre en el contexto del tira y afloja de la política cotidiana. La memoria se ha convertido en un espacio más por el que competir. Y no es un objetivo que pueda abordarse con expectativas absolutas, sino intentando ganar espacios para los recuerdos comunes

La memoria del árbol se organiza en anillos concéntricos. Nos lo enseñaron de pequeños: haciendo un corte transversal en su tronco, observamos una serie de finas capas con el mismo centro y su número nos indica su edad. Lo paradójico del método es que para estimar la edad del árbol hay que matarlo. Afortunadamente, hay maneras menos cruentas de hacerlo, analizando, por ejemplo, las secciones de las ramas caídas.

Los expertos pueden leer en esas trazas no solo la edad, sino también la trayectoria vital del árbol, identificando los años de sequía y sed, los de abundante agua y, en sus cicatrices, los incendios u otras agresiones que amenazaron su existencia, grabando su corteza.

Tal vez sea esa aparente simplicidad con la que el árbol afronta el paso del tiempo, sumando un anillo tras otro cada año, lo que le permite vivir saludablemente cientos o incluso, a veces, miles de años.

La memoria de los humanos, la función del cerebro que nos permite guardar recuerdos, es bastante más compleja y carece de una forma definida. No está organizada según un patrón geométrico, ni en anillos concéntricos como los árboles ni como los libros alineados en una estantería. Ni siquiera hay un solo lugar en nuestro cerebro que se ocupe de guardar todos los recuerdos.

Nuestra memoria puede almacenar la información de billones de páginas de una enciclopedia, empleando para ello cientos de miles de millones de neuronas que se comunican entre sí a través de decenas de billones de interconexiones, las sinapsis.

Esa ingente tarea convierte nuestro cerebro en un glotón que devora hasta el veinte por ciento de la energía que consumimos.

Es imposible imaginar cómo se puede conservar y gestionar toda esa información y, sin embargo, lo hacemos sin que nadie nos enseñe.

El cerebro humano, con su función de memorizar, es, en sí, posiblemente, la mayor paradoja de este planeta: su milagroso funcionamiento escapa nuestra capacidad de comprensión.

Se distingue entre memoria a corto y largo plazo y el cerebro recuerda, sí, pero también olvida. La amnesia amenaza siempre, a veces fruto del deterioro neurológico y, otras, a causa de un trauma, pues el cerebro es una perfecta máquina dotada de un mecanismo que, en caso de riesgo total, activa el modo de emergencia, de parada, que salvaguarda sus elementos principales.

El cerebro es también caprichoso en el olvido y puede darse la paradoja de que perdamos la capacidad de recordar lo que acaba de ocurrir y, sin embargo, seguir memorizando eventos del pasado más lejano con fidelidad cinematográfica.

Y, como si fuese fruto de un pacto con el poderoso diseñador de tan increíble creación, no está en nuestra mano elegir los recuerdos a conservar y los que vayan a ser desechados.

Podemos, eso sí, activamente, ejercitar la memoria y también intentar arrinconar las experiencias más frustrantes y dolorosas a un rincón oscuro, del que rara vez puedan emerger. Pero nunca lo conseguimos del todo pues el cerebro mientras dormimos crea sueños, abriendo caprichosamente los baúles de nuestros recuerdos más ocultos y mezclándolos de la manera más insospechada, haciéndonos revivir momentos pasados a su antojo, experimentar realidades imposibles, solapando tiempos y/o evocando a personas que ya no están entre nosotros o lugares que nunca existieron. Solo el súbito despertar nos permite entonces escapar de ese juego, a veces cruel.

El humano no tiene límites y puede, por



ejemplo, volar como un pájaro, pero solo en sueños.

La memoria humana ha sido objeto de permanente estudio y reflexión.

Nietzsche nos advirtió de los riesgos que entraña: "La buena memoria a veces es un obstáculo al buen pensamiento", dijo. Y la misionera yugoslava Jean Paul evocó su virtud para todos aquellos que viven, voluntariamente o no, el destierro: "La memoria es el único paraíso del que no podemos ser expulsados".

El cerebro es elástico, y eso le permite nutrirse de las relaciones, de la interacción y de la comunicación, pudiendo olvidar y también perfeccionar los recuerdos, integrando información añadida.

Nuestra maravillosa memoria es, como todo en nosotros, imperfecta, pues puede alterar con el tiempo los recuerdos, completándolos con nuevas experiencias o, por el contra-

rio, omitiendo detalles importantes, como la vieja fotografía que pierde su pigmento, contrariamente al ordenador que conserva los archivos con inmaculada integridad.

La memoria se comporta con frecuencia de manera contradictoria: contrariamente a lo que ocurre con los árboles, que van sumando capas, anillos, año tras año, nuestra memoria se debilita con el paso del tiempo. Mantener viva nuestra memoria individual exige de una energía y destreza que va desapareciendo con el tiempo, como si estuviéramos diseñados según el principio de la obsolescencia programada. No carece de sentido que, a medida que se acerca el momento de dejar este mundo, nos vayamos desprendiendo de buena parte de los recuerdos almacenados en nuestro cerebro.

Más allá de su dimensión individual, la memoria, a través de las relaciones, adquiere también un alcance colectivo.

## Cartas al director

### Gracias, Fede

Finaliza tu larga etapa, personal y profesional, en la que has liderado, comprometido hasta lo más profundo de tu ser, ese hermoso proyecto que ha sido Radio Popular-Herri Irratia. Es un buen momento para expresarte mi admiración y agradecimiento. Admiración, contada en cuatro pinceladas suficientemente significativas para no irme a las tropecientas mil

que se me ocurren. Al inventor del *bakalao* con el que tantas personas hemos celebrado los goles de nuestro Athletic, al que nos dijo que prefería el "buenismo" al "malismo", a la persona que dejó la confortante comodidad de lo establecido por un incierto futuro en una "radio sin cadenas", al autor de comentarios tan lúcidos como comprometidos con otro mundo posible. Agradecimiento por tu entrega y compromiso sin medir

límites con una causa: la de servir a la Iglesia y a la sociedad de Bizkaia. Una Iglesia diocesana que se preguntó en asamblea: "¿Qué dices de ti misma? ¿Cuál es tu misión?". Y fuiste, a través de la Radio y junto con otras personas, fiel y consecuente a las respuestas que allí se dieron. Una de ellas fue caminar como comunidad cristiana junto a la sociedad de Bizkaia, de la que forma parte, y acompañarla en sus alegrías,

sus esfuerzos y sus lágrimas, recorriendo esa marcha al lado de las personas que caminan las últimas y por sus márgenes. La verdad que, con tu equipo, lo habéis hecho muy bien.

Gracias, Fede.

Mikel G. Ruiz Bilbao

### No dejar pasar la oportunidad

A pocos días para celebrarse las elecciones generales en el

Estado español, no debemos dejar pasar la oportunidad, de la izquierda de consolidarse en el poder ejecutivo; pues en caso contrario el triunvirato de la derecha con sus tres mosqueteros, pero en este caso unidos al cardenal Richelieu señor Aznar, pudieran arrebatar el poder *per in saecula saeculorum*. A los indecisos, a los que pasan de votar, hacerles de verdad una llamada de atención, para que después de los resultados no

vengan con quejas y desaires, si como ocasión de sus ausencias de votos caeremos en el ostracismo más absoluto. El 28 de abril es una fecha en que catalanes y vascos nos jugamos mucho en estas elecciones generales. Por ello debemos dar la talla como pueblos responsables de nuestro futuro.

Juan Carlos Audikana Hueda  
Gasteiz

Envío de cartas a iritzia@deia.eus

Por ello los pueblos y las naciones procuran definir los contenidos consensuados de su memoria, que los doten de identidad, distinguiendo a sus próceres y héroes, devolviendo el honor a las víctimas injustas, a sus familias y descendientes, y forjando sólidas bases de encuentro, campamento base para afrontar los retos del futuro.

En esta dinámica, estos últimos años hemos asistido a intensos debates sobre nuestra memoria colectiva, pero casi siempre en el contexto del tira y afloja de la política cotidiana. Y, en un país con tendencia al desencuentro, la memoria se ha convertido en un espacio más por el que competir, en el que se han proyectado las dificultades que en el día a día observamos para alcanzar consensos.

Y no podría ser de otro modo, pues incluso en la hipótesis de que acordáramos los eventos que merecen formar parte del cuerpo central de nuestra memoria colectiva, estos serían merecedores de valoraciones distintas por parte de los diversos colectivos.

A pesar de ello, el difícil ejercicio de compartir la memoria es merecedor de esfuerzo y de apoyo. No es un objetivo que pueda abordarse con expectativas absolutas, sino de manera incremental, intentando ganar espacios para los recuerdos comunes, pues la memoria colectiva, como la individual, se reserva el derecho a seleccionar los recursos y a mezclarlos, generando ensoñaciones virtuales.

Para los pueblos y las naciones, igual que para cada uno de nosotros, lo más difícil es discernir entre la tozuda realidad y la poliédrica ficción, dos espacios en constante comunicación a través de alguna de las ranuras de nuestro cerebro.

Lo dijo Leonard Cohen en una de sus eternas canciones: "There is a crack, a crack in everything. That's how the light gets in" (Hay una grieta, una grieta en todo. Es así como penetra la luz). Tal vez, por eso, las rendijas que el cerebro precisa para que le llegue la luz de la comprensión sean también las fisuras por las que se vacía irremediabilmente de recuerdos.

La memoria no tiene forma y, de tenerla, sería la de un puzle de infinitas perlas minúsculas y translúcidas. Borges acertó al referirse a ella como "... ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos".

Nuestra memoria no tiene forma y vive en permanente contradicción, recordando aquello que querríamos olvidar e incapaz de evitar que se diluyan los píxeles de los recuerdos más preciados que desearíamos conservar. ●

\* DeustoTech-Universidad de Deusto & Universidad Autónoma de Madrid

## “Lo de Alsasua”

POR Miguel Sánchez Ostiz



Nunca como en este caso ha estado tan claro que es una sentencia ideológica. Vera y Barrionuevo, que sí fueron condenados por terrorismo, estuvieron 4 meses en la cárcel. Los de Alsasua llevan casi dos años y medio en prisión

**M**E falta una elemental serenidad para comentar “lo de Alsasua”, es decir, la reciente sentencia contra los muchachos de la localidad, por parte de la Audiencia Nacional, y el bochornoso episodio de Casado-Inda-Beltrán en el bar Koxka, la víspera de hacerse pública la sentencia, cuando ya se había filtrado el fallo.

Nunca me ha quedado tan claro lo que es una sentencia ideológica, por parte de quien la dicta, como en este caso. Basta asomarse a los argumentos en los que se basa el fallo para comprobarlo y sentir vértigo. Habla la sentencia de la “notabilísima gravedad” de los hechos. Lo que a no pocos nos parece de “notabilísima gravedad”, es la forma en que se llevó la instrucción, el juicio en primera instancia, la construcción del relato encaminado a la condena, el linchamiento mediático, el aprovechamiento político, las patrañas, la inadmisión de evidentes pruebas de descargo... Lo que causa alarma es ver cómo, después de mucho pelear, se han admitido pruebas contundentes de descargo –como el vídeo del guardia de la camisa impoluta–, que no se han tenido en cuenta; cómo se tienen en cuenta testimonios cuyo valor se pone en duda por quien los emplea; cómo se buscó una condena ejemplar y plenamente ideológica con abrumador apoyo mediático y social desde el primer momento, convirtiendo una pelea de bar en una trinchera política que divide y enfrenta a la ciudadanía; cómo se emplean agravantes delirantes, como es el de la discriminación ideológica; cómo se dan hechos probados sin pruebas, por meras elucubraciones propias de una sobremesa...

Resultado: 13 años de cárcel descartando el



terrorismo. Barrionuevo y Vera, que sí fueron condenados por terrorismo, apenas estuvieron 4 meses en la cárcel. Los muchachos de Alsasua llevan casi dos años y medio en prisión. Los ejemplos para afirmar esa desproporción sobran y no habría espacio para reseñarlos. Alsasua convertida en una trinchera y en un símbolo de enfrentamiento ideológico por parte de un tribunal de excepción, de unos políticos que sacan réditos de la sentencia y de los medios de comunicación que la celebran y azuzan a sus seguidores. Y como no participes del linchamiento o aplaudas la sentencia, eres un seguidor de ETA.

Me parece por completo malicioso el buscar como escenario de un montaje publicitario, electoralista y sectario, el bar Koxka de Alsasua porque eso es de buscarruidos y buscapleitos. De eso se trataba sin duda, de que hubiera algún incidente al que sacarle partido, con colaboración policial encima y un nutrido grupo de hombres de mano. No hubo incidente alguno por mucha mentira que los interesados hagan rodar de manera indecente.

Un bar no es un espacio público, como puede serlo una plaza, sino un negocio particular dirigido al público, que no es lo mismo. No puedes hacer en él lo que te dé la gana. Y menos utilizarlo, como en este

caso, para tus negocios particulares, porque del pingüe negocio de la política y la desinformación maliciosa se trataba.

Lo que ha venido después es la indecencia y la mentira que no cesa, la intoxicación del público, sobre todo de los adeptos, ya muy intoxicados y encendidos, que aceptan lo que les conviene. Malos tiempos estos para la duda.

¿Se pidió al dueño del bar que se identificara para poder acceder a su negocio como se ha dicho? ¿Quién, con qué autoridad? Me gustaría saberlo con certeza y que no se trate de un noticia falsa de respuesta a la del bando de los provocadores que poco bien hace a quien ha sido abusado. ¿Qué autoridad va a aclarar ese incidente? Como viene sucediendo desde octubre de 2016, la realidad de lo sucedido queda dañada por su relato mediático. ¿A quién creer? Pues está claro que cada cual a los suyos, aunque sería deseable una visión no sesgada de lo sucedido. ¿Es eso posible? Me temo que no, Hay demasiado dolor y daño de por medio y el disentir tiene precio. Se hace difícil convivir de manera apaciguada y cortés con quien celebra alborozado el fallo de la Audiencia Nacional como si de un puntillazo al enemigo se tratase. ●

\* Escritor

## Zirrikietatik begira



Juanra Madariaga

### Gora eta behera

**B**EGIAK altxatzen ditut maiz, zeruak dakarrena-ri begiratzeko. Astebueruetako astialdian hala izaten

ditut, gora begira, hodei tematsuen norabideari so, ostartetako espazio urdinari so, atmosfera horretako txori bidaiariei so. Horrela ikusten ditut lertxunak hegaldi motelean, edota miruak, karnabak, bele zaharrak, edota joan den igandean gertatu zen bezala, zikoinak. Bikoteka ikusi nituen, altura eder baten bila, egin beharreko habia eraikitzeke. Udaberria laster dugu hemen.

Hori ikusten dut gora begiratzeko dudanean. Baina begirada gure alturan jartzen dudanean, belzta-

sunak, hipokresiak, injustiziak eta desproporzioak ikusten ditut. Azkena, Espainiako Auzitegi Nazionalak egin duena. Terrorismo delitua ikusi ez duen arren, Altsasuko gazte auzipetuei ezarritako zigorrak berretsi ditu, eta 2 eta 13 urte arteko espetxe zigorrak bana ditzake. Harrigarria! Ez dago terrorismo-rik, baina terrorismoa balego lez tratatuko ditu gazteak. Jende guztiak bere barneko labirintoetan aplikatzen duen logikak astakeriatzat hartzen du auzitegi horrek adierazitakoa; baina entita-

te horiek horretarako egin dira, justizia banatzeko. Defentsak berriz ekingo dio apelazioak jartzeari, emaitza ezin baita onartu, inondik inora. Eta bitartean mugimenduak izan dira Nafarroako eskuma arkaikoan, eta hala, UPN eta PP alderdiek indarrak batu dituzte “Espainia apurtu ez dadin”. Horretarako etorri zen Euskal Herrira PPko buruzagi berria, ituna egiteko, eta Altsasun berriz zirkoa muntatzeko. Koxka tabernan, tai gabe faltsukeriatan dabilen kazetari ezagun batekin elkar-

tu zen, Nafarroa Espainia delako esateko, eta bertoko lagunen mehatxua zertan den ikusteko. Hamar minutu inguruko elkarriketa egin zuten han, tabernako jabeak baimenik gabeko ekintza hura ezin zela burutu esan zien arte. Gero pertsiana jaitsi, eta kito. Inork ez zien jaramonik egin, inork ez, eta halarik ere, beren performancea egin zuten, telezaborra saltzen duten hainbat telebista katetan gezurrak berriz haizatzeko. Bitartean, zortzi gazteek 850 egun beteko dituzte kartzelan. ●